



PALABRAS

Por Luis Valenzuela Prado

# Marcas de la dictadura

"Desde el túnel: diario de vida de un detenido desaparecido". Manuel Guerrero Ceballos. Lom, 2008. Testimonio. 185 páginas.

En marzo de 1985, los profesores Manuel Guerrero Ceballos y José Manuel Parada fueron secuestrados a la salida del Colegio Latinoamericano de Integración. Sus cuerpos, degollados, aparecieron botados en Quilicura junto al de Santiago Nattino. Nueve años antes, Manuel Guerrero Ceballos también había sido secuestrado, aunque aquella vez logró salir con vida desde aquel túnel lúgubre por el cual transitó, dejando como testimonio los recuerdos que se plasman en este libro.

Con la incomodidad de escribir sobre sí mismo y sabiendo que existen muchos testimonios, Guerrero se pregunta por el real aporte de este texto; según él, éste radica en la fragilidad de la memoria colectiva y en la idea de dar a conocer hechos ignorados. De esta forma presenta un diario del recuerdo, rompiendo con lo básico de género que es seguir la huella de los hechos día a día, anotando mentalmente en la memoria para luego traspasar al papel. Con una escritura simple y lineal, Guerrero reconstruye los días que rodearon su detención y secuestro en 1976. La resistencia a través de la

música, las publicaciones clandestinas, la vida cotidiana aportando al "combate antifascista", todo sucediendo mientras "afuera merodeaban los gángsters de Pinochet".

Ese año, cerca de su casa, caminando con su esposa y su hijo, fue abordado por unos sujetos, uno de los cuales le disparó. Guerrero fue metido a un auto y llevado a una casa habilitada para la tortura de los invitados. Querían que soltara nombres de la cúpula del Partido Comunista. A los golpes se suma la violencia verbal de sus captores. A ratos, Guerrero aguanta. Amenazan con matarlo, con llevarle a su familia. A ratos, la espera, el dolor y la incertidumbre lo hacen dudar. Piensa en dar nombres para salvarse: "Sentía que rozaba la muerte". Pensaba en su hijo. Callaba y era golpeado: "Estaba confundido, no sabía si callar, llorar o gritar."

Un momento interesante del libro es cuando Guerrero recuerda el "diálogo con las paredes": cuando lee los escritos que dejaban otros presos y sella su nombre, dejando una huella escrita. Otro es el recuerdo de amigos como el Choño, Cristina Aguilera



5 6 9 3 0



y José Weibel, o de su madre. Remembranzas que tiñen de nostalgia el relato, dando cuenta de la consecuencia política y vivencial de los personajes y que, intercaladas, pudieron dinamizar la estructura a veces plana del libro.

Aunque sea una perogrullada, un diario es un diario. Secuencial y literal. El tema es cómo se sitúa en el campo cultural que accede a él, y cómo

dialoga con la producción de libros que este año ha revisitado el período de la dictadura, antes, durante o después: "Álbum del ex Chile", de José Ángel Cuevas; "Miguel Krassnoff, arrastrado por su destino", de Mónica Echeverría, o "Luz Arce: después del infierno", de Michael J. Lazzara, entre otros. "Desde el túnel" se instala como una pieza esencial de unos de los episodios más brutales de la dictadura militar en Chile, túnel oscuro por donde algunos transitaron y volvieron, mientras que otros no.



PALABRAS

Por Luis Valenzuela Prado

# Marcas de la dictadura

"Desde el túnel: diario de vida de un detenido desaparecido". Manuel Guerrero Ceballos. Lom, 2008. Testimonio. 185 páginas.

En marzo de 1985, los profesores Manuel Guerrero Ceballos y José Manuel Parada fueron secuestrados a la salida del Colegio Latinoamericano de Integración. Sus cuerpos, degollados, aparecieron botados en Quilicura junto al de Santiago Nattino. Nueve años antes, Manuel Guerrero Ceballos también había sido secuestrado, aunque aquella vez logró salir con vida desde aquel túnel lúgubre por el cual transitó, dejando como testimonio los recuerdos que se plasman en este libro.

Con la incomodidad de escribir sobre sí mismo y sabiendo que existen muchos testimonios, Guerrero se pregunta por el real aporte de este texto; según él, éste radica en la fragilidad de la memoria colectiva y en la idea de dar a conocer hechos ignorados. De esta forma presenta un diario del recuerdo, rompiendo con lo básico de género que es seguir la huella de los hechos día a día, anotando mentalmente en la memoria para luego traspasar al papel. Con una escritura simple y lineal, Guerrero reconstruye los días que rodearon su detención y secuestro en 1976. La resistencia a través de la

música, las publicaciones clandestinas, la vida cotidiana aportando al "combate antifascista", todo sucediendo mientras "afuera merodeaban los gángsters de Pinochet".

Ese año, cerca de su casa, caminando con su esposa y su hijo, fue abordado por unos sujetos, uno de los cuales le disparó. Guerrero fue metido a un auto y llevado a una casa habilitada para la tortura de los invitados. Querían que soltara nombres de la cúpula del Partido Comunista. A los golpes se suma la violencia verbal de sus captores. A ratos, Guerrero aguanta. Amenazan con matarlo, con llevarle a su familia. A ratos, la espera, el dolor y la incertidumbre lo hacen dudar. Piensa en dar nombres para salvarse: "Sentía que rozaba la muerte". Pensaba en su hijo. Callaba y era golpeado: "Estaba confundido, no sabía si callar, llorar o gritar."

Un momento interesante del libro es cuando Guerrero recuerda el "diálogo con las paredes": cuando lee los escritos que dejaban otros presos y sella su nombre, dejando una huella escrita. Otro es el recuerdo de amigos como el Chofío, Cristina Aguilera